

En su primera novela, la autora relata la historia de Sara, una mujer exiliada y abrumada por lo cotidiano, que encuentra una salida en la lectura. "Un personaje chico puede ser grandioso y uno grande, muy mediocre", sentencia.

DEBORAH LAPIDUS

Sara, una antipática treintañera argentina que vive en España junto con su marido valenciano, pasa la mayor parte de sus horas encerrada en su departamento sin ninguna otra actividad que leer novelas decimonónicas y fantasear con que es ella la protagonista de esas historias. Pero no, ni siquiera su compulsión a la fuga, a tomar trenes sin destino preestablecido, logra conducirla a un mundo de aventuras. Porque Sara, tal como lo explica su creadora, no es más que "una mujer encerrada en un exilio viviendo el desencanto de lo cotidiano".

Romina Doval (Buenos Aires, 1973), la autora de *Desencanto* (Mondadori), novela protagonizada por aquella mujer molesta, también conoce el exilio y la experiencia de la lectura como un refugio, como un modo de "borrar de la existencia el trazo más ínfimo de la persona". Tras estudiar literatura argentina y latinoamericana en nuestro país, Doval desembarcó por amor en Francia, donde realizó una tesis sobre Arthur Rimbaud en la Universidad de Maine. De aquellos años recuerda pasar horas leyendo. "Para escaparme del exilio, me creaba otro exilio. Y si bien la lectura me genera un placer muy grande, también puede resultar muy frustrante cuando uno quiere vivir algo parecido", confiesa en un bar próximo a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que, casualmente, está montado sobre una librería. Es que la escritora, traductora literaria y docente, que con sus relatos participó de varias antologías, entre ellas *La joven guardia*, *In fraganti* y *De puntín*, y es autora del libro de cuentos *Signos de los tiempos*, ahora está de regreso en la Argentina, más abocada a su propia producción literaria que a la lectura de obras ajenas como una forma de escape.

–"Madame Bovary soy yo", respondía Flaubert cuando le preguntaban por la identidad del personaje. ¿Sara sos vos?

–El 99 por ciento de lo que pasa en la novela no me pasó a mí, pero como es un personaje y la narración es en primera persona tuve que convivir con él mucho



Refugio. Escritora, traductora y docente, admite que, como en el caso de su personaje, la literatura funcionó en su vida como un lugar para sobrevivir a la realidad.

ROMINA DOVAL, AUTORA DE *DESENCANTO*

UNA REESCRITURA DE BOVARY EN FEMENINO

tiempo. Le doy un poco el tono y cierta mirada, un humor que me es característico, justamente para poder sostener esa convivencia, pero no es una novela autobiográfica.

–¿Creés en el encierro del que lee demasiados libros?



Para escaparme del exilio, me creaba otro exilio. Y si bien la lectura me genera un placer muy grande, también puede resultar muy frustrante".

–Yo quise trabajar el tema de los libros y la locura, y Sara está un poco tocadita. El problema pasa básicamente entre la vida de los libros, donde ella encuentra encanto, y el desencanto de la vida.

–También están presentes en la novela los sueños, Sara tiene sueños decimonónicos y pesadi-

llas de corte existencial.

–Los sueños son un poco como la lectura, a veces uno no quiere despertar. La lectura/la vida, los sueños/la vida, el personaje siempre está en esos límites. Cuando yo leía muchísimo para escaparme de la realidad, me despertaba y decía: "¿Esto lo leí o lo soñé?"

–En cierto momento Sara se dispone a escribir, pero desiste porque al no vivir en un mundo de aventuras entiende que sólo puede hacer de ella un personaje totalmente insignificante.

–La novela quiere marcar la nulidad de la aventura, de ahí esas fugas absurdas que ella tiene. Pasan muchas cosas, pero al mismo tiempo la suya sigue siendo una vida como cualquier otra; no es una vida heroica, ni es como la de los personajes de Victor Hugo. Sin embargo, un personaje chico puede ser grandioso y un personaje grande puede ser muy mediocre. Eso depende más del escritor.

–¿Cuál es "nuevo género delirio de la literatura de moda practicado por los falsos vanguardistas" al que se refiere la

protagonista de tu novela?

–Ella está pensando en ese tipo de literatura en la que no hay un plan, donde todo es todo... César Aira, ese tipo de novela que es el opuesto a lo que a ella le gusta, que es la novela arquitectónica.

–En una entrevista dijiste: "Creo que se le puede perdonar a un escritor que no escriba como los dioses, lo que no se le puede perdonar es que no sea él mismo".

–Se trata de una traición que el escritor comete cuando no es sincero con el lector. Hay muchas historias muy correctas que no me mueven un pelo porque no fueron contadas desde las vísceras, lo cual no significa que uno siempre tenga que estar hablando de sí mismo, sino de cosas que atañen a su sensibilidad. Si eso no ocurre, los personajes son de cartón y a mí lo que me gusta encontrar en un escritor es un mundo propio, una personalidad.

–Desencanto es tu primera novela, ¿cómo fue incursionar en el género?

–Por un lado, como la novela implica una convivencia larga,

tenía que estar muy convencida de los personajes. Sin embargo, aunque sepa cómo van a terminar y cuál será su viaje interior, no sabía qué les iba a suceder en los hechos. Eso lo vas viendo a medida que vas escribiendo, es como los escultores que tienen una imagen y una piedra y empiezan a trabajar, hay que ir buscando, es una aventura larga.

–¿Es cierto que supiste de la existencia de Simone de Beauvoir a los ocho años?

–En esa época mi hermana era adolescente y le encantaba Simone de Beauvoir y me contaba todo lo que ella decía, sobre todo recuerdo que me hablaba de *El segundo sexo*. Cuando, no sé cuántos años más tarde, yo ya



Pasan muchas cosas, pero al mismo tiempo sigue siendo una vida como cualquier otra; no es heroica como la de los personajes de Victor Hugo".

estaba en pareja agarré el libro y traté de entender mi condición de mujer a partir de esa obra. Trato de pasar por los libros antes de vivirlo, me dan más seguridad los libros, esa parte mía sí se la doy al personaje de la novela. Pero a pesar de eso, tuve que vivir, así que aprendí muchas cosas también de la vida. ●